

EL DEFENSOR DE CORDOBA

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

Año IV

Viernes 25 de Abril de 1902

Núm. 785

PALABRERIA

Por primera vez asistió ayer al Consejo de ministros S. M. el Rey Don Alfonso XIII. El señor Sagasta ha llamado por vez primera al cerebro del joven Monarca para que se estampen en él palabras e ideas que descubran el estado interior del país y los accidentes de la política exterior. Lamentase de ordinario que sean la adulación y el eufemismo los más frecuentes tributos que brinda a la realza la cortesana. Si no contáramos con que una mano tan experta como la del Sr. Sagasta para diluir los tonos vivos del cuadro político en coloraciones grisáceas menos ofensivas a los ojos habrá acudido al claro-oscuro de su oratoria habitual para no pintar las cosas como son, pensaríamos hoy que el ánimo del Rey se hallaría conturbado ante el espectáculo triste que le depara el tiempo en que ha de ponerse al frente de la cosa pública.

El presidente del Consejo habrá puesto vistosos atavíos de elocuencia manida a la mentira convencional que habrá llevado al espíritu del Rey la creencia de que España es el país en que se alberga la ventura. No ha visto el Soberano la realidad, porque ningún resquicio por donde pueda contemplarla dejará libre a sus ojos la diligencia del presidente del Consejo.

Quien siempre tuvo falacias para el país, hasta llevarlo a la catástrofe, ¿no las ha de tener con un niño lleno de credulidad? ¡Ah! Si el Sr. Sagasta hubiese querido hablar al Rey *ex abundantia cordis*, hubiérase presentado al mismo, no como director de la política, sino como penitente contrito, y le hubiera besado la mano para despedirse de él, librándole de la funesta *jettatura* que ha llevado al Gobierno de su madre.

Información militar

EN CORDOBA

Ha sido destinado al regimiento de María Cristina el veterinario excedente en esta plaza, D. Pedro Peñalver Baró.

Se ha concedido a doña María de las Nieves González de Canales y Castro, viuda del capitán D. Carlos Bernaldo de Quirós y Espinosa de los Monteros, las dos pagas de toca que por reglamento le corresponden.

Los jueces instructores, tanto de plaza como de cuerpó, remitirán mañana a este Gobierno militar los expedientes administrativos que instruyan por reintegros a la Caja del disuelto regimiento infantería de Maripán, con objeto de reconstituir la documentación extravaviada de dicho cuerpó.

Parece ser que se ha desistido del

proyecto de que vayan a Madrid, para la jura del Rey, representaciones del ejército de provincias, con banderas y músicas, a causa, según se afirma, de dificultades surgidas para el alojamiento de los jefes, oficiales, tropas y ganado que formarían dichas representaciones.

Respecto a las mañotras, no las habrá, por considerar que éstas no constituyen un espectáculo, sino un procedimiento de instrucción de las tropas. Además, si se verifican con todas las reglas del arte, resultan aburridísimas para los espectadores, y si para darles carácter teatral se prescindiese de tales reglas, los técnicos extranjeros que las contemplarán encontrarían, y con razón, no poco que censurar.

En todas partes, en las grandes solemnidades públicas, se verifican paradas o revistas, sin otra finalidad que la de exhibir *muestra* o *alarde* de las tropas, como se decía en tiempos mejores.

Servicio de la plaza para el 26 de Abril.—Guardias del principal y cárcel, Reina.—Vigilancia, los cuerpó de la guarnición.—Hospital y provisiones, Sagunto, tercer capitán.—De orden de S. E.—El capitán mayor de plaza.—Antonio Zurita.

LA FIESTA DE HOY

EL EVANGELISTA SAN MARCOS

San Pedro en la primera de sus Epístolas llama hijo, por haberle engendrado en Jesucristo, a este santo Apóstol, originario de Cirene en Pentápolis, y en la casa de cuya madre María, en Jerusalén, hallaban refugio los cristianos y congregábanse para pedir a Dios en sus oraciones que librase a San Pedro de la prisión en que encerrado le había el rey Herodes.

Bajo la dirección de su maestro, el príncipe de los Apóstoles, escribió este Evangelista el sagrado libro de su nombre para los cristianos de Roma.

San Marcos se trasladó, luego que murieron los santos Pedro y Pablo, a Egipto, donde estableció numerosas comunidades cristianas, y pasado algún tiempo, dirigió la Iglesia de Alejandría.

Era esta ciudad entonces la corte del Oriente, adonde afluían hombre de todas procedencias, así griegos como latinos, los naturales de Siria, Libia y Cilicia, a la vez que los nacidos en Arabia y Etiopía, y a su emporio comercial arribaban escitas y bactrianos, persas y aun indios. Alejandría, que por su posición geográfica había llegado a ser el centro de las relaciones comerciales, y que por su gran movimiento intelectual era una segunda Atenas, vió con asombro al humilde Galileo, como llamaban al santo Evangelista, tirar por tierra a los ídolos y arruinar el culto de los dioses.

No fué ninguno de los ilustres sabios inscritos en el canon de Alejandría, ninguno de los próceres intelectuales de la biblioteca de Bruquion ni del Museo, el instrumento que cogió el discípulo de San Pedro para que ayudase en su empresa evangelizadora, sino a un pobre zapatero, llamado Aniano, a quien San Marcos al entrar en la ciudad se acercó, para que le cosiera una sandalia, y a quien luego consagró Obispo de aquella vasta metrópoli, fundada por Alejandro el Grande, y que luego había de contener en sus escuelas la soberbia y el avancecimiento de los filósofos gnósticos, que en tan alto grado había de contrastar con la sencillez y humildad de los que en aquella ciudad fundaron el cristianismo.

llez y humildad de los que en aquella ciudad fundaron el cristianismo.

Tan prodigiosamente preció en poco tiempo el número de los fieles, llegó a tal grado el fervor de muchos que con el nombre de Teraputas fueron como la semilla de aquel extraordinario número de solitarios que siglos después poblaron el Egipto y la Tebaida, y tantas conversiones fueron el fruto de la predicación del Evangelista, que un día en que el pueblo celebraba la fiesta de uno de sus despreciables ídolos, decidieron sacrificarle como enemigo de sus dioses; y habiéndole encontrado ofreciendo al Dios de verdad el divino sacrificio, le arrastraron por las calles durante dos días, en el segundo de los cuales entregó su espíritu al Creador.

Créese que los huesos de este santo apóstol recogidos por sus fieles, fueron hacia el año 815 trasladados a Venecia cuya ciudad, al escogerle por patrono, le consagró una santuosísima Basílica, verdadera maravilla del arte bizantino.

Teobaldo.

LA POLÍTICA AL DÍA

La reunión de la comisión de presupuestos del Congreso, anunciada para ayer no se ha celebrado por falta de número.

Hoy habrá publicado la *Gaceta* dos importantes circulares dirigidas a los gobernadores, referentes ambas a la seguridad del público en los teatros y otros espectáculos.

Se ordena en una el estricto cumplimiento de las disposiciones vigentes en la materia, relativas a aparatos de seguridad, telones de agua, bocas de riego, etcétera.

La otra recomienda que las autoridades no consientan la construcción de ningún edificio dedicado a espectáculos públicos, sin que antes se llenen todas las formalidades de la ley.

En la reunión que el gobierno tuvo después del Consejo presidido por la Reina del cual dimos ayer noticias telegráficas se ultimaron los siguientes expedientes.

Instrucción pública.—Aprobando el curso de 1900.

Aprobando el pliego de condiciones del arriendo del teatro Real.

Gracia y Justicia.—Tres expedientes de reparación de templos.

Guerra.—Uno sobre excepción de subasta.

Marina.—Cesión por el ministro de la Guerra del cuartel que ocupan los alabarderos.

El tenor Bezares

Después de la brillante campaña que en el Real de Madrid hizo nuestro querido paisano la temporada última, ha emprendido una *tournee* artística por el Norte de España con la misma compañía, siendo en todas partes objeto de entusiastas aplausos.

Tanto los periódicos de Oviedo como los de Gijón, donde acaba de ac-

tuar, elogian sus facultades como cantante y como actor, la pureza y timbre de su voz y la maestría con que emite ésta.

Dice *El Noroeste* de Gijón:

«La Favorita, ópera elegida por la señorita Dehländer para su beneficio, tuvo una interpretación hermosa.

El mayor número de aplausos de la noche fué para la señorita Dehländer y para el señor Bezares, que cada día gusta más y que ayer se portó como un héroe, sobre todo en el *Spirto*, que cantó divinamente, oyendo muchos bravos.»

El Popular:

«El Sr. Bezares fué aplaudido con frenesí en las dos cavatas, (*Una vergine, un angelo d'Iddio y Spirto gentil*.)»

El Comercio:

«Bezares, que ha sabido conquistarse con justicia el aprecio del público de Gijón, obtuvo en su papel de Fernando un señaladísimo triunfo, uno de los mayores seguramente de su carrera artística.

En la romanza y dúo del acto primero los aplausos fueron tan unánimes como espontáneos; pero donde se desbordó el entusiasmo de la concurrencia, fué en el «Spirto Gentil», que lo cantó inspiradísimo, dando con limpieza admirable la nota que hizo célebre al eminente Julián Gayarre.»

Ocupándose de la función de su beneficio, tribútale también la prensa grandes elogios que pueden resumirse a lo que dice *El Musel*:

«Únicamente dedicáramos algunos renglones al beneficiado Sr. Bezares cuyas extraordinarias facultades vocales y escénicas, ya apreciadas por el público en el *Rodolfo de Bohème*, en el *improvisado Duque de Rigolotto* y en el *Fernando de Favorita*, fueron puestas de relieve ayer noche y dieron ocasión a las más espontáneas y afectuosas demostraciones de admiración y simpatía.

La concurrencia, aprobó unánimemente el trabajo del joven y estudioso tenor, y premió su mérito, aplaudiendo con entusiasmo el dúo con Mimí, y obligándole a salir repetidas veces al proscenio al finalizar el cuarteto famoso.

En *Cavalleria rusticana* cantó con sumo gusto la *Siciliana* el dúo con Santuzza, el *brindis* y la *despedida*, valiéndole cada número una ovación.

Sus amigos aprovecharon la brillante ocasión para manifestarle su cariñosa deferencia, haciéndole valiosos regalos.

Enviamos nuestra enhorabuena al famoso tenor cordobés, por sus recientes triunfos.

Plumadas

CONSTANCIA

El cerebro y el corazón sintiéronse subyugados a la vista de aquella mujer que atraía como el imán al acero, como las ilusiones al poeta.

Y henchido el pecho de anhelos inefables y repleta la fantasía de irisadas ilusiones puso empeño en adorarla.

Era esto un sueño que se desvanecía al llegar a realizarse, la imagen de un imposible que solo pueden tocar las hadas con sus románticos dedos, un fantasma colocado en el pináculo de la felicidad que a cualquiera pareciera inasequible; pero su voluntad de hierro le mantuvo tenaz en sus aspiraciones y el malestar que esto le producía lo tuvo por bien pagado con una sonrisa de sus frescos labios o una mirada de sus claros ojos.

Pasó el invierno con sus días grises y sus lóbregos días que llevan al alma tristezas nostalgias y llegó la primavera con su pléthora de vida y sus brisas saturadas de perfumes que acrecientan los bríos amorosos del espíritu.

Ella continuaba impertérrita como una

diosa, en cuyo pedestal queman incienso sus adoradores, ó permanecía constantemente ojo avizor para emprender el asedio en el momento más oportuno.

El traje largo, compendio de soñadas ilusiones, descubrió nuevos horizontes y las almas de ambos volaron, volaron hasta encontrarse y en un beso supremo de las nubes se fundieron sus anhelos y la dicha ambicionada tuvo entonces realización.

Aureliano G. Chacel.

La langosta en España

IV

Para la extinción

En cada uno de los términos municipales invadidos sería conveniente organizar la campaña en la forma siguiente:

En vez de las cuadrillas que, pagadas por el Municipio, particular ó por prestación personal, se mandan, compuestas de ocho, diez, doce y más individuos, sería en mi concepto más conveniente que constasen sólo de tres obreros, uno de los cuales puede ser un niño, para mayor economía, distribuidos en la forma siguiente:

Uno de los obreros, llevando cuatro ó cinco banderolas de poco peso, se encarga de recorrer el terreno, clavando una al lado de cada uno de los focos que encuentra; el otro obrero, con el aparato, se encarga de ir al sitio donde está la señal, prueba de existir allí una mancha de langosta, que él se encarga de destruir, y el otro, conduciendo una caballería sobre la cual lleva dos cajas del insecticida que se utilice, es el encargado de recoger las banderolas de los focos ya destruidos y de llenar el depósito del aparato cuando sea preciso.

De aquí resulta, parte de la economía en el líquido insecticida, la no menor en personal, abreviando la operación y evitando al obrero del peligro que le amenaza al utilizar las regaderas.

Sirva de escarmiento a los pueblos el encontrar (como en el pasado año se ha hecho con algunos) la extinción de la langosta mediante no pocos miles de pesetas, lo que dió por resultado demostrar prácticamente la imposibilidad de cumplir el compromiso, aun cuando así no apareciera después virtualmente.

Ha gastado en el pasado año el Gobierno un millón de pesetas en procurar atenuar el mal; pero, en nuestro concepto, aun cuando gastase diez veces más y cumpliera el personal técnico de un modo tan excelente como lo hace, creo que no se han de conseguir grandes resultados, si a su actividad en la dirección de la campaña se le escasean medios como son aparatos é insecticidas a su debido tiempo y en la cantidad suficiente.

Empléese sólo la gasolina, y en el caso de utilizar insecticidas no inflamables la disolución de sosa cáustica, por su gran baratura y fácil adquisición.

Déjese de insecticidas que no se demuestran plenamente que son tan económicos como los indicados y de que las plantas herbáceas no las destruye; descártese el favoritismo en éstos ya que tantos perjuicios origina a las regiones donde esta plaga es tan intensa como Andalucía, Extremadura y La Mancha, ateniéndose a la verdad franco, empleando los medios que oficialmente se haya demostrado que dan mejores resultados y son más económicos.

Retírense las regaderas, que tanto líquido malgastan, estando los que les emplean en grave peligro, como se ha demostrado en tantos años, que podríamos citar, a pesar de las precauciones que se toman.

Garantícese al obrero del peligro,

cuando, pretendiendo ganar un jornal con que mantener su familia, lo pierda por algunos meses por un accidente tan frecuente al distribuir la gasolina con las regaderas.

Con el aparato Luján pueden pulverizarse todos los líquidos insecticidas: gasolina, disolución caustica, Gomar, extracto de hulla, desinfectante universal, Guerra, etcétera, etcétera.

J. Luján Alcázar

LA IRA

De los pecados capitales, todos ellos gravísimos por las horribles consecuencias que producen, no hay ninguno que pueda conducir al hombre de manera más rápida de la suprema felicidad, a la mayor desdicha y desesperación que la ira.

En todos los vicios, en todas las manifestaciones perjudiciales del humano espíritu puede en determinados momentos caber la reflexión y con ella la enmienda.

La ira, en cambio cuando no se ha sabido reprimir; cuando no se ha educado el hombre para contener sus impulsos, puede ser causa de las mayores y de las más grandes ruinas.

Quien no razona; quien en un momento determinado se convierte en fiera; quien dominado por la ira hasta desconocer a los suyos puede muy bien cometer todo género de excesos, de atrocidades y de daños luego por completo irreparable.

La mayor parte de esos crímenes que se cometen y cuyos relatos espantan y que producen terror en el espíritu, se han cometido dominados sus autores por el horrible pecado de la ira.

Pasión que no razona; que no deja lugar ni tregua a la reflexión, es verdaderamente perjudicial porque causa espanto.

Así, pues, todas las manifestaciones de la ira deben matarse en germen, en sus comienzos no permitiendo que llegue a imponerse, porque se trata de una pasión que domina y que daña una vez hecha dueña del individuo le perjudica y puede producirle los más funestos resultados.

DE OTROS PAISES

Ladrón demandante y robado demandado.—Gran diccionario de injurias.—El pobre Rockefeller.

La prensa francesa da cuenta de un curiosísimo proceso, único, quizá, en su género y digno de la publicidad toda vez que se trata de una reclamación de daños y perjuicios que formula un ladrón respecto de la persona a quien trató de robar.

El malhechor se introdujo, clandestinamente, como es natural, en una finca, situada en las inmediaciones de Dijón, con el propósito de llevarse buenamente lo que hallara a mano, no sin madurar durante varios días su arriesgado proyecto.

A pesar de estos estudios previos, el ladrón no tomó todas las precauciones que el caso requería.

Nadie incluso los ladrones, puede estar en todo.

El propietario de la casa, que por lo visto tenía motivos para estar en guardia, colocó en su jardín un petardo, que hizo explosión al ser pisado por el malhechor.

Este resultó herido de bastante gravedad y con este motivo ha «empapelado» a su presunta víctima.

Lo más curioso del caso es que este asunto fué fallado por el juzgado de Dijón y después por la Audiencia correspondiente.

A cualquiera se le ocurre preguntar, se como puede ser que el asunto haya llegado, como ahora ocurre, a la jurisdicción del Tribunal de casación, y por qué en el intervalo no ha sido metido, en la cárcel el original demandante, única respuesta que merecía su atrevida actitud y su criminal tentativa.

Esto sí, lo que parece, no tiene más que una explicación, y consiste en que quizá los jueces hayan pesado los peligros que respectivamente habrían tenido que afrontar ambos involucrados.

El primero quiso sencillamente robar al otro. Este, por su parte, si no mató a aquél, fué por milagro.

Evidentemente, las circunstancias no eran igualmente favorables a uno y otro, y el Tribunal no ha visto en este asunto más que una cuestión de equidad, cuya solución se espera con curiosidad vivísima por parte de ladrones y propietarios.

Mr. Maurice Demaison señala en los Debats la aparición de un «buen libro» llamado a prestar inestimables servicios a sus lectores.

Se titula *Erstes deutsches Schimpfwörter-Lexicon* (primer diccionario alemán de injurias) y su autor es un señor apellidado Schuch.

En lugar de enumerar por orden alfabético las dos mil quinientas injurias que se admiten en el idioma de Goethe, el señor Schuch las ha distribuido primariamente en cinco clases fundamentales, que corresponden a otras tantas categorías a que pertenecen las personas a quienes se tenga gusto o necesidad de insultar.

El autor distingue:

- 1.° Las injurias masculinas, ó sean aquellas que se dedican a los caballeros.

- 2.° Las femeninas, ó sean las injurias inventadas a beneficio de las damas.

- 3.° Las comunes de dos, que sirven por igual para calentar las orejas de individuos de uno u otro sexo,

- 4.° Las infantiles, para uso de los niños.

- 5.° Las colectivas, destinadas al agravio de agrupaciones, sindicatos, corporaciones, etc., etc.

La conveniencia, desde cierto punto de vista, de este libro es innegable, dada la impropiedad de dicción, que, siendo siempre lamentable, puede serlo más aún en materia injuriosa.

Desde el momento en que un individuo se crea en el caso de expresar a otro la desfavorable opinión que acerca de él tiene formada, es preciso que lo efectúe con toda precisión.

Cuando se injuria al prójimo puede darse el caso de que el insultador, dejándose llevar por el «calor de la improvisación», vaya más allá de lo que se proponía; puede también ocurrir que se quede más corto de lo que deseaba, cosa también muy desagradable... Pues para obviar estos inconvenientes se ha publicado el *Lexicon*.

Su existencia no parece que implique la necesidad de escribir un *Diccionario de cortesías y cumplidos*, y esto siempre es una ventaja.

Los cumplidos no exigen tanta variedad de tonos y matices, porque siempre agradan, y tanto más cuanto suben de tonos.

El ser cortés, es, pues, tarea sencillísima.

Lo que nos conviene y nos urge a los españoles es que se haga una versión a nuestro idioma del *Diccionario de injurias* del Sr. Schuch.

El hombre más rico del mundo, John D. Rockefeller, accionista principal de una porción de *trust*, uno de los cuales, el del petróleo, le produce una renta anual de 20 millones de pesos, sufre una enfermedad del estómago que le obliga a acostarse a las ocho, a alimentarse exclusivamente de pan y leche, a sentarse en tabureta sin respaldo, y a hacer ejercicios fatigosos para poder digerir su frugal alimento. Un periódico yanquis publica un dibujo, tomado del natural, representando a Rockefeller con su vaso de *milk* (leche) y su mendrugito de pan.

¡Pobre rico!

EL SANTO Y SENA

Durante la guerra de sucesión de los Estados Unidos, el general Smitre, el cual con su división venía en ayuda del general Beauregard, precisando el mismo día de la batalla de Bull-Ram, no habiendo recibido el santo y seña, no se podía unir al grueso del ejército.

—¿Qué haremos en este caso?—decía él a los suyos.—Si adelantamos sin

el santo y seña, recibiremos el fuego de nuestros mismos parciales y seremos presos como enemigos. Si yo ordenase a un subordinado que llevara al general Beauregard una tarjeta solicitando que nos dé el santo y seña, creo que será muerto por los soldados de la vanguardia del general; pero al ser registrado, encontrarían en su poder la tarjeta, sería llevada a Beauregard, el cual, enterado de ella, ordenaría lo que había que hacer.

—¿Pero dónde encontrar un valiente que esté pronto a morir por la patria?

—Presente, mi general—gritó un soldado católico, dando dos pasos adelante.—Mandadme.

La magnánima oferta fué aceptada. El soldado partió, y en breve llegó a las avanzadas.

—¡Alto! ¿Quién vive?—gritaban los centinelas.

—Amigos—respondió nuestro héroe.

—Santo y seña.

El soldado que no lo tenía, comprendió que él estaba para ser acerbillado de balas, y antes de morir quiso, como buen cristiano, santiguarse, y se santiguó. A la vista de este signo, los centinelas, que iban a disparar los mosquetes, bajan las armas y acogen como amigo al mensajero.

El general Beauregard, que era buen católico, había dado aquel día como santo y seña el signo de la cruz.

La familia del Presidente Krüger

Repetidas veces, la prensa imperialista inglesa se ha esforzado en hacer creer que la mayor parte de los miembros de la familia del venerable Krüger habían prestado juramento de neutralidad y de sumisión a Lug aterra.

Están muy lejos de ser verdad tales hechos, y para demostrarlo, he aquí la lista de los nombres y circunstancias actuales de los hijos, yernos y nietos de Krüger.

I. Gaspar Jan Hendrik, sigue al frente de su comando, herido dos veces en las guerras anteriores, y habiendo sufrido mucho de calenturas, aparenta tener la edad de su padre, Gaspar tiene tres hijos: 1.° Stephanus Johannes Paulus, que sirve a las órdenes del general Delarey; 2.° Pieter Gerrit Wessel, muy enfermo a consecuencia de varias heridas, fué hecho prisionero por los ingleses y continúa en su poder; 3.° Caspar Jan Hendrik está de ayudante con su padre en su comando.

II. Jan Adrian continúa igualmente al frente de un comando. Sus tres hijos: 1.° Stephanus Johannes Paulus; 2.° Carel Johannes, y 3.° Jan Adriaan, encontraron muerte gloriosa en distintos combates durante la presente guerra.

III. Pieter, prisionero con el general Cronje en la isla de Santa Elena.

IV. Fjaard Andries Petrus, fué gravemente herido el 13 de Septiembre y hecho prisionero; falleció pocos días después en Pretoria.

El presidente Krüger tiene seis yernos.

I. Christoffel Fourie, muerto en el campo de batalla. Su hija se casó con Pieter Gerrit Wessel du Plessis, que tiene un comando.

II. Jennis Eloff, que con un hijo suyo combaten a las órdenes del general De Wet.

III. Frederik Christoffel Eloff, con su esposa, no quisieron abandonar a la difunta señora de Krüger durante la enfermedad que la llevó a la tumba, y tan sólo para obtener el permiso de cuidarla fué obligado Frederik a prestar juramento de no volver a tomar armas contra Inglaterra.

Su hijo Carel Johannes Eloff fué hecho prisionero, mal herido, en el asalto de Mafeking.

IV. Gerrit Eloff tiene dos hijos: Frederik Christoffel y Stephanus Johannes Paulus. El padre y su hijo mayor están en la guerra; el hijo menor es secretario de su abuelo el presidente.

V. Piet Smit está al frente de un comando. Su hijo ha sido muerto en la guerra.

VI. Koes Abalán, muerto en el campo de batalla.

Total: 23 hijos yernos y nietos. De éstos seis han muerto en los combates durante estos tres años, uno de fiebres, cuatro están prisioneros y diez continúan peleando.

C. F. Eynje de Salverda

Presidente del Comité en España para la Independencia de los boers.

¡ATENCIÓN!

—¡Oh! Señores! ¡Atención!—gritó Pepito Pamplinas plantándose en medio del salón, echándose el monóculo extendiendo el brazo derecho y enarcando las cejas en la actitud, en fin, del que va a dar una noticia estupenda.

Todos callaron...

—Verás cómo eché alguna mentira muy gorda—dijo en voz baja Pilar Márquez a Concha Luque que se hallaba a su lado, dándole un codazo.

—Pues, señor!—continuó Pepito inclinando, echando atrás el brazo izquierdo, que se apoyó en la cintura, y extendiendo otra vez el derecho.

—¿Vas a contar un cuento, Pepito?

—exclamó un señor gordo y colorado.

—No cuento; sino sucedido!—contestó Pamplinas volviéndose a inclinar; érguiese después con aire impertinente.

—Verán ustedes! Vagaba yo anoche por las calles de la coronada villa triste y malhumorado, a causa de un desengaño erótico que no es del caso lamentar ahora, por respeto a las bellas que me escuchan. Vagaba yo, digo, malhumorado y triste, recordando aquella bellísima quintilla de cierto poeta, cuyo nombre no retiene mi infiel memoria, que dice ¡ay! de esta manera.

Mi corazón no resiste dolor tan vivo y profundo.

No comprendo en qué consistió mas cuando el alma está triste...

Pepito se interrumpió al llegar aquí: llevóse al corazón la mano derecha, y arrojando otro ¡ay! lastimero y prolongado, concluyó, con exagerado sentimentalismo:

¡qué triste parece el mundo!

—¡Al grano, Pepito, y déjate la pajá!—prorrumpió impaciente el señor gordo y colorado.

Pamplinas se desentendió de la meláfora del señor gordo y prosiguió:

—De pronto, y sin darme cuenta de cómo había llegado hasta allí, encontréme en cierta plazuela *sita* bastante lejos del centro de la villa y corte. El sitio era solitario y triste, muy en consonancia con el estado de mi ánimo. Sentéme en un poyo de piedra, bajo los frondosos árboles que circundaban la plazuela, y respiré satisfecho de encontrarme lejos del importuno bullicio de las céntricas calles, dando rienda suelta a mis pensamientos, negros como la obscuridad que envolvía la mole de los edificios que me rodeaban.

—Pepito, anoche había luna—interrumpió vivamente una morenila de nariz respingona y aire picarresco.

—Tiene usted razón, encantadora Paquita, pero la negrura de mi ánimo hacíamelo ver todo negro. Sacóme súbitamente de mi abstracción el ruido de un carruaje de alquiler, que se detuvo cerca de mí. Abrióse la portezuela y saltaron a tierra un caballero y una dama, conocido mió el caballero y la dama de todos los presentes. El caballero era cierto galanete de historia, que tiene mucho partido entre las bellas; y la dama, ¡oh! la dama era aquí Pamplinas bajo la voz, ahincándola al par, para hacerla más intensa—nada menos que la bellísima, la incomparable, la sin par—porción de las bellas que me escuchan!—Mariana Tellez de Ansoyena, condesa de Minahonda, y estrella de primera magnitud en nuestros aristocráticos salones.

El doctor Fernández, que se hallaba presente, dió un bote en su asiento al oír el nombre de la condesa, y se incorporó, como si fuese a decir algo; pero se contuvo aguardando, en duda a ver en qué paraba aquello. Todos los

concurrentes, y particularmente las señoras, que desde que oyeron el nombre de la dama sentían unos impulsos feroces de soltar la lengua, se contuvieron también hasta escuchar el final de la relación de Pepito que paseaba sumida por el auditorio, altamente satisfecho de la viva curiosidad que en él había despertado; porque es de advertir que la condesa era una de las damas más notables de la corte en aquel tiempo, no sólo por su hermosura, distinción y elegancia, sino por su talento y virtud, motivos por los que muchas damas, que se decían y manifestaban como cariñosísimas amigas suyas, la envidaban, hasta odiarla casi.

—Pero, vamos a ver, ¿qué pasó al fin?—Conchita!—exclamó una señora alta, delgada y tiesa como un palo, al ver que Pamplinas no proseguía, saboreando, sin duda, la satisfacción que le producía el tener al auditorio pendiente de sus labios.

—Pues pasó al fin—continuó Pepito marcando mucho las palabras—que la dama se cogió del brazo del caballero, y *ambos a dos*, desaparecieron de mi asombrada vista, traspasando los dinteles de cierta casa de modesta apariencia, de apariencia sospechosa mejor dicho, *sita* en la indicada plaza. En vano interrogué al simón, ansioso de adquirir datos que explicaran satisfactoriamente el caso, porque aquél sólo pudo manifestarme que la consabida pareja había tomado el coche en la calle Atocha (no lejos, obsérvenlo ustedes, del palacio de la condesa) orlenándose que los condujera allí, y que aguardara su salida de la casa; y nada más puedo decir a ustedes por ahora, porque, como comprenderán ustedes, no era cosa de que yo aguardara en la susodicha plaza, la salida del galán y la dama, para verlos desaparecer otra vez en el carruaje, por las revueltas calles y callejuelas de la heroica villa; y me retiré de aquel sitio, precisamente en el momento en que sonaban las diez ed un reloj vecino, contrariado por haber podido averiguar el objeto del extraño paseo ó aventura, si los parece a ustedes mejor así, de la condesa, aunque satisfecho ante la idea de poder comunicar esta noche a mi amable auditorio tan estupendo noticia.

Un rumor como de avispero que comienza a agitarse se levantó del auditorio, mientras Pilar Márquez, única tal vez que entre todas las señoras no había creído ni una palabra siquiera de la relación de Pamplinas, gritó con todas sus fuerzas, dominando el rumor:

—¡Pero está usted seguro de que la dama era... dama, y de que era la condesa?

—¡Segurísimo, bellísima Pilar! Por cierto que vestía un elegantísimo traje fresa y negro, que era de lo más original, coquetón y *fashionable* que darse puede en punto a indumentaria femenina. Por el traje la reconocí, porque no era la primera vez que lo veía.

—¡Es cierto!—gritó una señora.—¡Mariana tiene un traje así, como dice Pepito! Se lo trajeron, no hace mucho, de París. ¡Yo lo he visto!

—¡Y yo!

—¡Y yo!

—¡Y yo!—gritaron varias señoras por distintos lados, accionando, al par, con los abanicos.

Pepito pasó por el auditorio una mirada triunfante que equivalía a decir: «¿Eh? ¿Qué tal? ¿Me había equivocado?», al par que todos los oyentes, y particularmente las señoras, que hacían rato habían comenzado a afilar las tijeras,

«detrás del abanico de plumas y de oro»

empezaron a lanzar a coro exclamaciones parecidas a las siguientes:

—¡Qué escándalo!

—¡Es un horror!

—¿Quién lo creyera!

—¡Si no puede una farsa de radio!

—¡Eh! ¡Señoras! ¡Alto! ¡Atención!—gritó con voz de trueno el doctor Fernández, plantándose de un salto en el centro del salón, y haciendo cesar de súbito aquel barullo.—Podría

Pepito ver anoche en el sitio á que se ha referido una mujer, ó una dama, si ustedes quieren, que pudo parecerle la condesa; pero declaró como cristiano y caballero, y si es preciso lo juraré, que la condesa no se encontraba anoche, á las diez, en el sitio que Pepito ha referido, sino, en la buhardilla de la casa número 59 de la calle de Hortaleza, practicando una obra de misericordia: esto es, visitando, consolando y socorriendo, material y moralmente, á una pobre viuda enferma y con cinco hijos, á quien yo, yo mismo, fui anoche á prestar los auxilios de mi profesión, llamado por la propia condesa, á quien ví, á las diez en punto de la noche, sentada al lado de la cama de la infeliz enferma, á quien antes me he referido.

—¿Pues yo le aseguro á usted—exclamó Pamplinas poniéndose de pronto pálido como un difunto—que la dama que anoche vi...

—¿Pues yo le aseguro á usted—prorrumpió el doctor interrumpiéndole violentamente y temblando de indignación—que la condesa se encontraba anoche, á las diez, en el sitio que yo he dicho, y, por consiguiente, que es falso de toda falsedad, falsísimo, el que se encontrara en el sitio en que ha dicho usted!

Pepito se encogió de hombros y se retiró á un rincón protestando en voz baja una y mil veces, que la dama á quien él había visto era la condesa, y el rumor de avispero volvió á levantarse entre el auditorio y creció hasta convertirse en verdadero escándalo. De pronto, como por ensalmo, emudecieron todos. En la puerta del salón había aparecido D. Carlos Ansorena, conde de Mina-honda y esposo de Mariana, ostentando en su rostro señales inequívocas de malestar.

El conde saludó á la baronesa, la dueña de la casa, y después á la concurrencia en general; y tomó asiento.

—¿Qué le pasa á usted, mi querido conde?—exclamó un caballero anciano, dirigiéndose á aquél, mientras todos aguzaban el oído, en medio del mayor silencio.—Trae usted mala cara... ¿Está usted enfermo?

—No; enfermo, no. Gracias á Dios, disfruto de muy buena salud; pero acabo de experimentar en casa un pequeño disgusto...

—¿Qué? ¿Está enferma Mariana? ¿O tal vez algunos de los niños?

—No, tampoco es eso. Es decir, por ahora; y digo por ahora, porque es posible que el disgusto le ceste á mi mujer una enfermedad, porque se encontraban en casa las de Domínguez, que saben ustedes que son un tanto... vamos, un tanto exageradas, le han dado al asunto una importancia que tal vez no tiene, y mi mujer se ha puesto nerviosa.

—Pero... ¿qué es ello, si puede saberse?

—Si no es nada, nada después de todo! ¡Présteme ustedes atención! Excusado es decir al lector si el auditorio se la prestaría. Era tal el silencio que en el salón reinaba, que se hubiera sentido en él la caída de una hoja. El conde prosiguió.

Pues es el caso, que la doncellita de mi mujer, una chica que nunca me ha gustado, porque me pareció, desde el primer día que la ví, un poco gazonosa, pidió permiso anoche, á eso de las nueve, á Mariana, para ir á ver á su madre que, según dije, se encontraba enferma; mi mujer se lo concedió, y la niña tomó el portante, volviendo á casa á las dos ó las tres de la madrugada, según me dijo esta mañana Antonio, mi ayuda de cámara, que dice que la vió entrar, aunque caminaba de puntillas para que nadie supiera á qué hora había vuelto, cuando he aquí que esta noche se presentan en casa las de Ahumada, en ocasión de encontrarse allí las de Domínguez, diciendo á Mariana que anoche, cerca de las diez, vieron á la doncellita pasear por la calle de Atocha acompañada de cierto caballero. Pero lo más particular del caso es que, según han dicho las de Ahumada, llevaba puesto la niña un vestido fresco y negro, según ellas han dicho, que yo no entiendo de esas cosas. ¿Conocen ustedes descaro seme-

jante? Ponerse la niña un vestido de mi mujer? ¡Como que el verías, al primer pronto, creyeron las de Ahumada que era Mariana!

Exonso decirle á ustedes la que se ha armado en casa. No hay que decir que lo primero que Mariana ha hecho ha sido plantar á la niña de patitas en la calle, cosa que debía haber hecho hace mucho tiempo, como yo le he dicho mil veces; y como mi mujer tiene esa imaginación, se le ha puesto en la cabeza si vería á la doncella, además de las de Ahumada, algún conocido nuestro, y se figuraría que era ella, porque, según Mariana asegura, y lo mismo han dicho las demás señoras, no hay en todo Madrid otro vestido igual al suyo, es decir, al que anoche llevaba la doncellita. ¡Ya ven ustedes que disparate! ¿En qué cabeza cabe que nadie pueda figurarse que mi mujer fuera de noche por esas calles en compañía de un libertino, de un sinvergüenza? ¿Puede nadie que conozca á Mariana admitir siquiera la posibilidad de semejante absurdo?

Todos bajaron la cabeza confundidos, como el reo en presencia de su juez. Pues ¿querrá el lector creerlo? Aunque la categoría y rotunda afirmación del doctor Fernández, y la explicación que dió del hecho el propio conde, hicieron resplandecer aquella noche la inocencia de la condesa, no faltó en la reunión quien en su interior diera más crédito á las afirmaciones del mentecato Pamplinas, que á la misma evidencia.

Y es que, como ha dicho un ilustre novelista contemporáneo, «tiene el mal en nuestros días una persuasión tan irresistible, que al referir el embastero vicios inventados, alcanza más crédito que el veraz al narrar virtudes ciertas.»

Carlos.

Crónica Local

Juicios orales

Ante la sección primera de esta Audiencia se celebrará mañana la vista de dos causas por lesiones, una de ellas instruida en el juzgado de Lucena, contra D. Carlos Luque Rodríguez, á quien defenderá el letrado Sr. Aguilar Tablada y representará el procurador Sr. Castañón, y la de otra seguida en Bujalance, contra Antonio Romero Mateo, defendido por el Sr. Castillejo y representado por el Sr. López.

Honras fúnebres

Mañana á las diez se celebrarán en esta Santa Iglesia Catedral solemnes funerales en sufragio del alma de Su Majestad el Rey D. Francisco de Asís.

Reclutas

Los reclutas de 1901 á quienes, con arreglo al señalamiento de 1.º de Septiembre último, les hubiera correspondido ingresar en filas y se hayan redimido del servicio, podrán solicitar, en el plazo de dos meses, la devolución de la cantidad depositada, si resultaran excedentes de cupo con motivo de la modificación hecha por Real decreto de 6 de Diciembre próximo pasado.

Las instancias las dirigirán los interesados por conducto de las Comisiones mixtas de reclutamiento respectivas.

Glosopeda

En el Gobierno civil se ha recibido una circular de la Dirección general de Sanidad, dictando especiales disposiciones para evitar la propagación de la glosopeda que viene padeciendo el ganado.

Monte de Piedad

El lunes próximo 28 de los corrientes tendrá lugar en este establecimiento la subasta pública de alhajas procedentes de empeños hechos en la sucursal segunda durante el mes de Junio último y que con arreglo á los estatutos de la casa corresponden venderse.

Pensión

La Dirección general de clases pasivas ha declarado á doña Alejandra Jorge y Barba con derecho á la pensión del Montepío de obreras, de 125 pesetas anuales, como viuda de don Agus-

tin Fernández Barba, profesor de la Escuela Normal de Córdoba.

Estos haberes se abonarán por la Tesorería de Málaga desde el día cinco de Marzo último.

El tiempo

Temperatura máxima al sol y al aire libre, 30.60; á la sombra, 23.00; mínima, 9.50; media, 16.30; agua de lluvias en milímetros, 0.00; altura barométrica en milímetros, 000.00; estado del cielo, casi despejado; dirección del viento, E. N.E.

Bravías

En la calle Humsa hubo ayer una batalla campal. En la que tomaron parte unas cuantas mujeres de pelo en pecho.

Después de agotar el repertorio más escogido del diccionario verduleril vinieron á las manos y se prodigaron arañazos sin cuento y volaron al aire blondas cabelleras.

Fatigadas del recreativo sport y deseando dar por terminado el espectáculo se retiraron marchando cuatro de ellas en busca del médico de la casa de socorro que las curó de varias heridas.

Demente

Ayer fué detenido un sujeto al parecer demente que cogió gran cantidad de flores en los jardines de la Agricultura.

Cosas de familia

Anoche fué detenida una mujer que en su casa calle Juan Palo promovió un escándalo queriendo echar á la calle á un hijo suyo.

Ahogado

Ayer tarde junto á las tapias del molino de la Alegría apareció el cadáver de un hombre, que debió morir ahogándose arrastrado por la corriente.

Lo extrajeron Rafael Caballero López y Juan Barbudo Serrano.

No ha podido identificarse aún.

El juzgado se personó en el sitio del suceso ordenando la traslación del cadáver al cementerio de la Salud.

Denuncias

La guardia municipal ha denunciado hoy á un sujeto poco galante que anoche en la calle Abejar insultó á varias mujeres, á un vecino de la calle de Cabrera por lavar los coches en la vía pública; á un carrero que con su vehículo causó desperfectos en un farol del alumbrado público en la carrera de la estación, negándose después á bonar el daño; á un individuo que en horas no permitidas descargó un carro de leña en el Realejo interceptando el paso, y á varios jóvenes que ayer desgajaron y apedrearon la arboleda en la calle Arroyo de San Andrés.

Bezares

Ha comenzado su campaña artística en Santander, el simpático tenor de este apellido.

Para la exposición de ganados

Debido á las gestiones hechas cerca del Ministerio de Agricultura por el Diputado á Cortes por esta circunscripción Excmo. Sr. D. Antonio Barroso y Castillo, ha dispuesto aquél Centro librar dos mil pesetas, para atender á los gastos del próximo Certamen pecuario que ha de celebrarse en esta capital en los días de la próxima feria de la Salud.

Tan pronto como el señor Alcalde recibió la Real Orden correspondiente, convocó á la Comisión organizadora del concurso, que se reunirá esta noche para ultimar el programa-convocatoria del mismo.

Titulos

En la Universidad de Sevilla se han recibido los títulos de bachiller de don Enrique Villegas Montesinos y D. Nemesio Heredia Toro, alumnos que fueron del Instituto de Cabra, y el de don Gregorio Reina, que lo fué del de Córdoba.

Nombramiento

Don Manuel Carrilero Reyes ha sido nombrado profesor de Caligrafía del instituto de Cabra.

De Sevilla

Ha obtenido el premio de honor en los juegos florales de Sevilla D. Gaspar Esteva Ravassa, abogado de Motril por la poesía titulada *El himno universal*, que lleva por lema "Eres, Natura, grandiosa lira."

Chirihola

En el teléfono:
—¿El señor director del Monte de Piedad?
—Soy yo. ¿Qué se ofrece?
—¿Quiere usted hacerme el favor de decirme qué hora es?
—¿Con qué derecho me hace usted esa pregunta impertinente?
—¿Como tienen ustedes ahí mi reloj!

Boletín Religioso

SANTO DE MAÑANA.—S. Cleto y S. Marcelino, papas y mrs.

JUBILEO CIRCULAR.—Mañana, en la parroquia del Salvador, en cumplimiento de la memoria fundada por doña María de los Dolores Jiménez Vázquez.

Liturgia.—Día 26.—Sábado.—La Misa y oficio son de San Cleto y Marcelino, papas y mártires, con rito semidoble y color encarnado. En vísperas se conmemora Santo Toribio de Mogrobo, obispo y confesor.

La Congregación de Madres Cristianas, establecida en la Real Iglesia de San Hipólito, tendrá los ejercicios mensuales el domingo próximo. La comunión será á las ocho y media y los ejercicios de la tarde á las seis.

El domingo, séptimo día de la solemne novena que la Real Hermandad de la Purísima Concepción de Linares consagra á su excelsa Titular, en su histórico santuario. Se rezará una Misa á las nueve de la mañana para comenzar á las diez y media la fiesta de regla, en la que oficiará el Excmo. Cabildo eclesiástico, Patrono del mencionado Santuario, y enalzará las excelencias de la Inmaculada Conquistadora el M. I. Sr. Dr. don Ruperto Cuadrado y Aranda.

Cuarto aniversario

LA SEÑORA

DOÑA CONCEPCIÓN DE ELIZALDE

Viuda del señor

D. RAFAEL DE MONTI

falleció el 27 de Abril de 1898, después de recibir los Santos Sacramentos.

Todas las misas que se celebren el día 28 en las Iglesias del Salvador de la ciudad de Córdoba; San Bartolomé, de Jaén, y San Lorenzo de la de Sevilla, como también la de Requiem que se dirá á las 10 de la mañana en la capilla del Señor del Gran Poder situada en la última de dichas Iglesias, serán aplicadas en sufragio del alma de esta señora.

Sus hijos suplican á las personas de su amistad la encomienden á Dios.

Los Excmos. Sres. Arzobispos de la diócesis de Sevilla y Obispos de Córdoba y Jaén tienen concedidos 80 y 40 días de indulgencias, respectivamente, á los fieles que practiquen cualquier acto de piedad y devoción cristiana en sufragio del alma de la finada.

Pasatiempos

CHARADA

Prima tres de Turquía notable cargo eminente; Carlos tres prima llamaron, no hace mucho á Carlos siete; cuarta dos, cierto ministro, amigo de Villaverde. Ea total un disparate. ó grosería solemne

(La solución en el próximo número.)

SOLUCIÓN Á LA CHARADA ANTERIOR:

CA-ÑA-MA-ZO

La han acertado: Mi niña, La viuda consolada, Los del rincón, Carrinche, el de la oficina, Un manco y Un hortera.

Espectáculos

Teatro-Circo del Gran Capitán

Compañía de zarzuela y ópera española dirigida por los Sres. Aguadé y Constanti.

FUNCION PARA MAÑANA

Primera sección á las ocho y media La zarzuela en un acto, *La Buena sombra*.

Segunda sección á las nueve y media La zarzuela en tres actos, *Los comediantes de antaño*.

Precios para la primera sección Palcos sin entrada, 3 pesetas.—Silla con entrada, 60 céntimos.—Anfiteatro

con idem, 40 céntimos.—Entrada de palco, 60 céntimos.—Entrada de grada 18 céntimos.

Precios para la sección doble

Palcos sin entrada, 5 pesetas.—Sillas con entrada, 2 pesetas.—Anfiteatro con idem, 1 peseta.—Entrada de palco, 2 pesetas.—Entrada de grada 50 céntimos.

El timbre á cargo del público.

El Telégrafo

(De nuestro servicio particular)

Noticias de la madrugada

Madrid 25 (5)

Anoche se celebró en el circo de Parish una función, estando la sala brillantísima, como es costumbre en los jueves aristocráticos.

Durante la segunda parte del espectáculo un individuo, apellidado Barren, recientemente descalificado por un tribunal de honor, presidido por el Duque de Arión, se arrojó sobre éste, agrediendo con una llave inglesa.

El Duque, que se hallaba en un palco con su familia, corrió tras Barren, golpeándole con el bastón, no obstante la sangre que le cubría el rostro.

El tumulto producido fué grande: muchas señoras se desmayaron, y en medio de los gritos de sorpresa del público, suspendióse la representación.

El gobernador y otras personas intervinieron, deteniendo á Barren é impidiendo que lo lynchara la multitud.

El duque de Arión recibió curación, en la casa de socorro del distrito, de una herida en la cabeza y otra en la cara.

—El aumento proyectado por el general Weyler en el presupuesto de Guerra asciende á siete millones de pesetas.

Para ocuparse de ese y de los demás presupuestos ministeriales, se celebrará Consejo extraordinario mañana por la mañana.

—El domingo próximo irá á Cuenca el ministro de Agricultura y Obras públicas.

—El marqués de Mochales hablará en el Congreso, recogiendo las alusiones que en su discurso le dirigió ayer el señor Romero Robledo, y aprovechará esa oportunidad para definir su actitud política.

La firma de hoy

Madrid 25 (13'15)

El Ministro de Instrucción pública ha puesto á la firma de la Reina un decreto suprimiendo el examen de ingreso en las Facultades, otro declarando oficial el censo de España formado en 1900 y otro disponiendo la formación de nuevo Censo en los Ayuntamientos que cuenten con más de 30.000 habitantes.

Mas firma

Madrid 25 (14'25)

El ministro de Obras públicas ha llevado hoy á la firma un decreto aprobando provisionalmente el plan de obras hidráulicas y otro nombrando vocal del Consejo de Agricultura á D. Francisco Bergamín.—*Mencheta*.

Imp. y papelería "La Verdad",—Librería 18.

EL DEFENSOR DE CÓRDOBA

UN NÚMERO
25 CENTS.

DIARIO LIBERAL-CONSERVADOR

UN NÚMERO
25 CENTS.

OFICINAS: SAN EULOGIO, NÚM. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Córdoba, un mes, pesetas 1'75.—Idem un trimestre, 5.—Fuera, un trimestre, 6

Pago anticipado

Anuncios. En primera plana, 0'10 pta. línea. En tercera, 0'05. En cuarta 0'03. Para los Sres. Suscriptores, precios especiales.

Mortuorias. A una columna, 5 ptas. en 3.^a plana, 15 en 2.^a y 30 en 1.^a A dos id. 10 id. en 3.^a, 25 en 2.^a y 50 en 1.^a

Reclamos y Comunicados á precios convencionales.

Precios especiales para las Agencias anunciadoras que formalicen contratos por doscientas ó más líneas mensuales.

LA VERDAD

IMPRENTA Y PAPELERÍA

LIBRERIA, 18

CORDOBA

LIBRERIA, 18

CASA ESPECIAL Para toda clase de trabajos comerciales, á cuyo efecto posee un extenso y variado surtido de Cabeceras y Viñetas Gran Novedad, para tirajes de cartas á una ó más tintas y cromo tipográfico, último adelanto conocido.

ALTAS NOVEDADES En Recordatorios y Participaciones de Enlace. Natalicio, 1.^a Misa y Defunciones, estampas y cromos finisimos, cartulina forma inglesa y papeles superiores.

GRAN COLECCIÓN De Viñetas y Láminas Religiosas para Convocatorias y demás trabajos para el Clero. Minutarios de Bautismos, Defunciones y Cédulas de Confesión, desde UNA PESETA el millar.

SELLOS DE CAUCHO SUPERIORES

La disposición en que se hallan montados estos acreditados talleres, como su elegante Tipografía y excelente Maquinaria, procedente de las mejores Casas Nacionales y Extranjeras, permiten la mayor perfección y rapidez en los trabajos, con cuyos precios no hay posible competencia.

SE SIRVEN PEDIDOS PARA FUERA DE CÓRDOBA

FABRICA

— Y —

ALMACÉN

ANTONIO MORENO
DIRECTOR Y PROPIETARIO

MUEBLES

LUJO

GONDOMAR, 12

LA VERDAD

VINOS FINOS DE MONTILLA Y AGUARDIENTES DE RUTE

DE

RAFAEL MARTÍNEZ

Morería, 15

CÓRDOBA

Morería, 15



FERNANDO GUIJO

CIRUJANO-DENTISTA DE LA REAL CASA

Premiado con Medalla de Oro
en la Exposición de Alejandria

CALLE JESUS MARIA, NÚM. 2

CORDOBA

Se construyen dentaduras por todos los sistemas, empastes y orificaciones. Estracciones sin dolor, aplicando el mejor de los anestésicos, conocidos hasta hoy.

Hay gran surtido de opiatas y elixires.